

EL ESPECTRO DEL MARXISMO CRIOLLO

Alfonso Teja Zabre*

**El peor enemigo para los fariseos
es un suave radical.**

I. Leche de loba

El nombre de marxista criollo se usa con desprecio, pero bien se puede recibir con serenidad y tratarlo como a un resplandor de relámpago, bajo el espectroscopio.

Nosotros los americanos de origen ibérico, gustamos de exaltar nuestro nombre geográfico con el atractivo de una remota latinidad. Los conquistadores de hace cuatro siglos tenían antecesores godos, vándalos o árabes, tan extraños a la loba romana, como los celtiberos o los hijos de la tierra. Más lejos aún de Roma estamos los llamados latinoamericanos, relacionados directamente con los aborígenes y nutridos con la pura savia de la tierra americana. Sin embargo, recibimos y aceptamos el nombre de latinos para distinguir nuestro linaje del angloamericano. Y también porque la marca de las legiones romanas sobre la tierra ibérica fue tan profunda, que todavía subsiste en el lenguaje, las leyes, el arte, la religión y la cultura. No somos latinos por la sangre. Nuestra sangre y nuestros huesos son de América. Pero deseamos ser latinos por el alma. Si en verdad queremos ser dignos de tal nombre, cuando menos necesitamos tratar de aprender las virtudes latinas que fueron dulzura y fuerza de la leche de la loba. Esto es: el amor a la música, las alegorías, los símbolos y la luz del sol.

*Obtuvo el título de abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1911. Su carrera como abogado le llevó a ser agente del Ministerio Público y magistrado del Tribunal Superior de Justicia y del Tribunal Fiscal de la Federación. Fue embajador en Cuba, República Dominicana y Honduras. Su trabajo como historiador le valió pertenecer a la Academia Mexicana de la Historia. "El espectro del marxismo criollo" se publicó en *Universidad: mensual de cultura popular*, febrero de 1936, tomo I, núm. 1.

II. La lección de Ariel

Después de la penumbra de la teología colonial y de los sueños románticos y metafísicos, la juventud pensadora de la América Latina escogió como guías a los campeones más audaces de la renovación. El materialismo y el positivismo estuvieron de moda. Se amaba la gracia hereje de Renan cuando escribió la *Vida de Jesús*, como bella y libre novela. Nos deslumbraron las agudas palabras de Nietzsche que pretendía ser un Anticristo y en realidad era solamente un santo laico, un san Francisco extraviado por la sabiduría, la sangre envenenada, su mala vista y sus jaquecas. Sin embargo, hay ciencia y filosofía en Zaratustra. Una filosofía de montaña, con relámpagos de verdad y torbellinos de tinieblas.

Cuando el siglo xx estaba en su apogeo, la voz de Ariel llegó hasta la América Latina. El nuevo interprete era Rodó, de Uruguay. Su lección fue de prosa rítmica, primer preludio de música de hélice y anuncio de un nuevo sentido de la vida. Era algo ascendente, pero todavía con vacilaciones, como los primeros vuelos de la máquina "más ligera que el aire". Fue una victoria sobre el viejo espíritu de pesadez.

Así se abrieron las rutas del aire. Fue una nueva lección. La Gran Guerra y la Revolución fueron maestros muy rudos. De teología, metafísica, arte exquisito y alta cultura, pasamos a la vida, la vida verdadera, la vida real.

Muchos de nosotros creímos que la guerra y la revolución podrían librar al mundo de la tiranía, la injusticia, el odio y el hambre. Democracia y liber-

tad fueron ofrecidas como remedios. Pero la experiencia fue desilusión. El desorden económico ha prevalecido con las guerras que derrochan la riqueza industrial y las materias primas, las guerras de tarifas, de dinero, de fronteras y de finanzas, las guerras sin fin.

Los métodos antiguos están anulados y muertos. Hemos aprendido que la política no es retórica, ni debe de limitarse a negocios privados o rackete-rismo. Antes que nada debe ser economía política y su primer problema es la técnica de producción. Por lo tanto, todos los nuevos planes y plataformas deben deducirse de la vida misma, de la vida de familia, de las corporaciones, de los centros de trabajo, del campo y las fábricas, de las masas y del pueblo.

También se han abierto nuevas rutas para las costumbres, la moral, las leyes, el arte y la religión. Nuevos mundos y nuevos cielos para explorar y conquistar.

III. El canto de la hélice

La Edad Media, dice un fogoso pensador latinoamericano, vivió encerrada dentro de sí misma, hasta que Marco Polo y Vasco de Gama empezaron a romper la incomunicación. La China inventó la pólvora y Europa tuvo que redescubrirla. La causa primordial de este aislamiento fue la falta de medios de transporte. Hay periodos históricos en relación con la velocidad: la época del paso apenas aumentado por el caballo. Otro periodo es la época de la rueda mejorada por el motor, y por último, la nueva época de la hélice que empuja hacia adelante a los barcos y aeroplanos. Siguiendo el símbolo, encontramos la rueda neumática y el hélice que sube y progresa, cambiando el movimiento horizontal por el vertical, en el autogiro ascendente que apunta hacia la estratósfera. ¡Arriba y adelante!

En la ideología moderna, hay también alas y hélices para los vuelos del pensamiento. La primera prueba que demuestra la agilidad del nuevo pensamiento, consiste en afrontar los problemas más duros y pesados sin miedo ni odio. La palabra "marxismo" se ha convertido en tabú. Es un problema de dinero, de amor propio, de pan, sopa, sexo, política y, lo peor de todo,

un problema de palabras. Dialéctica, materialismo, comunismo, también son tótem y tabú. Un poco de música puede ayudarnos a describir un sendero de paz.

Un verso italiano y una mano de mujer me sirvieron de guía al encontrarme frente a la oscuridad estremecedora del marxismo. Karl Marx llamó en su ayuda al espíritu musical en la primera página de *Das Kapital*. Escribió:

Segui il tuo corso e lascia dir la gentil.

Sigue tu camino y deja que la gente murmure.

En los tiempos modernos el fantasma del marxismo, el espectro del viejo Marx, puede humanizarse bajo la influencia de ideas como las expresadas por Rosa Luxemburgo, cuando dice:

Únicamente como estudio económico puede juzgarse al marxismo terminado y clausurado. La interpretación materialista o dialéctica, la llave maestra de la ideología marxista, ofrece un método abierto para la investigación... y da alas a las mentes audaces para explorar campos desconocidos.

Estos nuevos campos pueden llamarse reforma social, revolución o marxismo criollo.

IV. El espectro

Los métodos modernos aconsejan proceder evitando al principio los laberintos altos y complejos. El progreso de la inteligencia, declaró Walter Pater, consiste principalmente en la diferenciación, en la resolución de algo oscuro y complejo en sus aspectos componentes. Es un error grave atacar desde luego los problemas políticos. Es también absurdo juzgar la obra de Marx y sus partidarios como un bloque compacto e indivisible. El marxismo aparece en la política como un mito, como esfinge en los debates filosóficos; Evangelio, Summa, Kabala, Maremagnum. Marx ofrece algunos rasgos de aparecido espectro o de *revenant*. Pero la buena y humilde razón que trata únicamente de aclarar una zona luminosa, puede estudiar de la gran aurora boreal un solo rayo de luz a través de un prisma de cristal.

Así podemos afrontar el espectro.

La mejor prueba de honradez y de seguridad en este trabajo, consiste en aplicar el método marxista a los hombres y las ideas del marxismo. No debe de tratarse a Marx como un fetiche, oráculo o santón, sino como a un intérprete de hechos y removedor de pensamientos. Un genio indudablemente, pero también un hombre. Marx buscaba la síntesis de la filosofía alemana con las escuelas filosóficas inglesas y francesas. Ahora, el marxismo renovado deberá asimilar no solamente las formas filosóficas, sino los modos y las formas de vida en todo el mundo. Debe adaptar el sentido práctico norteamericano, incluyendo el pragmatismo, la eficiencia y la producción en masa y para masas; la claridad, sabiduría, gracia y

buen sentido del espíritu francés; la energía mística y las pasiones profundas de origen eslavo y judío, y las pasiones rápidas y ardientes, el romance, los impulsos sentimentales de carácter latino, español y criollo.

Humanizar el marxismo quiere decir que nada humano le debe ser extraño. Música y romance son palabras hermanas. Sobre los antiguos dialectos góticos e ibéricos, la influencia romana formó los idiomas romanos: italianos, francés, español. Entre judíos y eslavos suenan el rumano y el sefárdico. El alma latina sobre la América india forma la cultura criolla. La corriente social e histórica conocida con el nombre de marxismo, fluye sobre los pueblos criollos como los vientos del norte en la atmósfera tropical.



V. Apolo y Dyonisos

La controversia religiosa no debe tampoco ser tabú. Podemos acercarnos al tabernáculo con limpio corazón y mente lúcida. Siguiendo nuestro método, evitaremos al principio lo complejo, tratando de buscar los "aspectos componentes". No hablamos de la Iglesia, sino de la Religión. No de los hombres o instituciones con propósitos religiosos, sino del sentimiento religioso esencial y primordial.

Ampliando generosamente la visión, podemos señalar la ruta desde el cristianismo primitivo hasta la ideología moderna. El libro ortodoxo del Padre Grandmaison, titulado *Jesucristo, su persona, su mensaje y sus pruebas*, usa el método de la historia moderna, examina documentos y fuentes de información, las tradiciones y la economía del mensaje de Jesucristo, y analiza el ambiente social y político, en donde se empezó a propagar el Evangelio.

El Mesías era una figura popular que atacaba todo lo que un verdadero israelita consideraba sagrado: la Ley, el Templo, la Ciudad de David, el orgullo de raza, el amor de la ganancia, el resentimiento en contra del yugo extranjero. Los enemigos de Jesús eran las clases privilegiadas, los sacerdotes y los fariseos turbados por el propósito cristiano de dirigirse a todos los hombres de buena voluntad sin excluir a la gente inculta, o tenida por impura. El Evangelio era amable para los artesanos, los pescadores, los cobradores de contribuciones y los vagabundos. El poder de los fariseos residía en la cerrada y estrecha interpretación de las leyes exclusivas, en la pureza de linaje y en la aristocracia. La esperanza en un Mesías era para los pobres y oprimidos una mezcla de deseos espirituales y materiales, condensados en la vieja sentencia: hambre y sed de justicia. Los primeros discípulos de Jesús escucharon las palabras: "Haced penitencia, porque se acerca el reino de los Cielos." La promesa de un reino celestial era para los hambrientos y sedientos como "el gobierno ilustrado" del siglo XVIII, la democracia del siglo XIX y la Dictadura Proletaria del siglo XX. Pero este siglo está envejeciendo y pasa con velocidad máxima de la mecánica a la aerodinámica.

"La religión es el opio del pueblo". Esta frase ha sido una piedra de escándalo, cuando en realidad

no era más que arma ocasional, y bala para rifles disparados en las barricadas. Marx creía que el hombre podía llegar a un estado tal de felicidad y satisfacción, que la religión le sería inútil, lo mismo que creía que la lucha de clases pronto acabaría con todas las clases sociales en un mundo perfecto de igualdad. Tal es el propósito, pero nosotros estamos aún al principio del viaje.

Como se ha dicho con más exactitud, Marx atacaba a la Iglesia porque deseaba ganar para el socialismo todos aquellos impulsos que mueven al hombre hacia la Iglesia. Atacó la teología porque deseaba dirigir hacia una revolución social la energía dedicada a la religión, la energía religiosa. Pero, a medida que la revolución se transforma, su ideología ha cambiado.

No debemos de temer al opio del pueblo. Sabemos que el opio es un remedio heroico que alivia los grandes males curados solamente por la muerte. No es absurdo ni hereje el creer que la religión tiene algo de enervante, de calmante, de descanso que conduce al sueño y a la quietud. Pero todo a su debido tiempo. El opio y la cafeína son como Apolo y Dyonisos. Uno es estático y el otro es dinámico; uno esta dedicado a la contemplación y el otro a la posesión. Para todos aquellos que son fuertes, sanos y expansivos, es el sentido dionisiaco de la vida. El sentido apolíneo es para los débiles, los cansados, los enfermos. El espíritu franciscano habita en los mansos y pobres, maestros de obediencia. El espíritu apostólico de san Pablo está en el hombre de acción, militante y triunfante.

La revolución social no carece del rito o ceremonia, que en su mayor parte es decoración y pompa extrema, diversión, representación, incienso o fumigaciones de opio. La fe en algo más allá de la vida diaria, la ilusión, el temor, todos los fundamentos de la religión también se encuentran en el socialismo. Pero lo que más se desea es el alma de la religión, la sustancia del sentimiento religioso, el corazón de la filosofía religiosa, la verdadera regla de oro que pueda dar paz a los seres humanos. Eso es el *sustine et abstine* de los estoicos, el nirvana budista, la vida sencilla y ascética, el desdén hacia lo superfluo, la resignación viril, la obediencia al des-

tino, el sentido de la unidad cósmica y la eternidad de todas las cosas. Hay matices del espíritu cristiano, budista o franciscano en el mundo moderno. Hay algunos santos laicos como Tolstoi o Ghandi. Pero la verdadera esencia o la verdadera aparición de Jesús o Gautama, está más lejos que la estrella más remota. El mito redentor, el único mártir que sufre la sed y la agonía en la Cruz, el pobre de hecho y de espíritu, es el hombre de las masas.

VI. Filosofía de la sangre

En nombre de la lógica y de la verdad pura, los llamados espiritualistas aseguran que el marxismo es una filosofía de segunda clase, porque no está elaborada en un cuerpo perfecto de doctrinas didácticas, ni tiene la belleza cristalina ni las líneas simétricas de un edificio de pensamiento como los construidos por Descartes o Spinoza. Es cierto, desde un punto de vista académico. Los sistemas filosóficos son las obras de arte más grandes. Pero una filosofía de segunda clase para la enseñanza escolar, puede ser en realidad de primera clase en la realidad. No es de perfecto cristal tallado, sino de carne y hueso. No es una criatura de lógica, sino con vitalidad que respira.

El problema principal de nuestro días no es de escuela, aun cuando el problema escolar es uno de los factores principales de la lucha social. El problema de la dialéctica entre el pensamiento y la vida,

la cultura y la naturaleza, o el hombre y la tierra, es insertar el nuevo sistema económico, la nueva técnica de la civilización, la moral y la ley, el arte y la religión, sobre la vieja estructura que no puede ser arrasada como hierba. Las clases sociales descendentes necesitan conquistar su puesto, y la nueva ideología debe desarrollarse por medio de síntesis, de trabajo ecléctico, de coordinación y de superposición. Lo que es antiguo, está ya hecho; ha vivido y el tiempo lo disuelve. Así como todas las religiones se unen en la verdadera teosofía, existen reglas superiores comunes para la ética, para la estética y para la economía de todos los pueblos y de todos los tiempos. En este terreno tendrían que encontrarse todos los hombres de buena voluntad. Es tan sólo el primer paso. Pero así empieza también el camino más largo. El camino está abierto. El laberinto cerrado, estancado y glacial del marxismo mal comprendido, se convierte en algo humano, llenó de vida y de vigor. Camina, vuela, se extiende en muchas dimensiones, irradia y se ramifica en corrientes, o en olas de energía. Debe considerarse como algo vital, cargado de poder suficiente para convertirse en universal, ecuménico, católico, en el original sentido griego de la palabra: que todo lo abraza, magnánimo, libre de prejuicios, incluyendo a todo el género humano. Después, debe volver a la tierra y adquirir el color, el olor y el sabor de cada país, adaptado a la realidad como el líquido en un vaso. Y finalmente, arraigado en todas las tierras de todos los países, alimentado por la perpetuamente renovada esencia de la vida, entonces será como la vida misma en su sentido eterno y cósmico: semilla, germinación, madurez, insurgencia y renovación... ¡La Vida !

Debemos quitar al espectro marxista sus rasgos de dogma o de tabú –el fuego ultrarrojo, más allá del ala izquierda cuando llega a lo que Lenin llamó infantilismo, o los rayos infravioleta de la derecha que parecen senilidad. Rechazarlo ciegamente o someterse a la rigidez sectaria es ofensivo a la sabiduría y a la cultura moderna. El espectro ya humanizado puede perder su grandeza dramática y fiera, pero gana capacidad de servicio, vitalidad, simpatía generosa y fuerza difusiva. Así se abre el camino aéreo para la paz con victoria. ¡Arriba y adelante!



Tina Modotti durante la investigación del asesinato de J. A. Mella, 1929.
Fondo Díaz, Delgado y García, AGN